

1981

18

“Naturaleza y Paisaje

en el

Español Gerardo”

Curso 1960-1961
Leído en junio 1961

"NATURALEZA Y PAISAJE"

EN EL

"ESPAÑOL GERARDO"

V.O.

[Handwritten signature]

Novela de D. Gonzalo Céspedes y Meneses

[Large handwritten signature]

INTRODUCCION

TESINA DE LICENCIATURA

Presentada por D. M^{te} de la Cruz Martín Real

Dirigida por el Dr. NAVARRO González

Catedrático de la Universidad de La Laguna

La Laguna, Junio de 1961



INTRODUCCION

En el siglo XVI hubo un libro que obtuvo una gran difusión por Europa, y que en España fué traducida varias veces.

Se trata de la novela amorosa "Teágenes y Clariclea" de Heliodoro perteneciente al siglo III de nuestra era.

Durante el reinado de Felipe II, el arte narrativo se caracteriza por una mezcla de sorprendente fantasía y sentimientos, herencia la primera de la novela caballeresca, la segunda del platonismo purificado y ennoblecido en el crisol de la mística contemporánea.

Así se origina junto a la novela pastoril aristocrática y patética, y a la novela de caballería una nueva forma de narración popular. Una concepción nueva del amor, amor de privación, casto. Esta novela se esfuerza en guiar por los caminos naturales y puramente humanos todo lo fantástico apasionante que solo cautivaba por su carácter extraordinario. Se da mucha mayor importancia al amor que al esfuerzo, sin que por ello falte en ella lances de armas, bizarrías y gentilezas caballerescas subordinadas a una pasión, alma y vida de la obra. Decae la novela sentimental, por falta de interés en la acción exterior. Satisficían en parte esta curiosidad del lector la novela bizantina.

La última novela que este Renacimiento heliodoriano produjo es la novela de Céspedes y Meneses "Poema Trágico del Español Gerardo". En esta obra la acción está invertida artificialmente, de manera que sus enigmas se desarrollan lentamente. El destino domina bajo forma de providencia divina y convierte al protagonista en víctima desamparada y lamentable de todos los dolores y fatigas desdichas y penas imaginables.

Sin embargo esta novela: "El Español Gerardo" es renacentista en cuanto al asunto mientras que por su forma y por idea está sometida al sentimiento y al gusto barroco.

Es decir que Céspedes y Meneses somete por completo la idea de su obra al desengaño barroco.

Así el tema es heliodoriano, pero la forma barroca. Se deduce de ello que es una rezagada de la novela del último Renacimiento. De aquí que le dé una mayor importancia a su carácter barroco y lo que de esta característica se deriva. En ello consiste el presente trabajo, en mostrar la presencia de elementos barrocos en cuanto a la visión e interpretación de la naturaleza y del paisaje se refiere. De la novela del siglo XVII, cuya culminación renacentista había representado Cervantes, derivaba un nuevo sentido en el que las características eran: El contraste, los efectos rebuscados del lenguaje, la contraposición de personajes y un paisaje y ambiente dinámico y desorbitados. Terror por lo desconocido, atracción por lo macabro y sobrenatural. La pintura de sentimientos carece de aquella natural sencillez y profunda intimidad que vimos en Cervantes.

Las novelas se acercan a una forma barroca, y si bien en doña María de Zayas se ve intentos de ella, es Gonzalo de Céspedes y Meneses quien logra plenamente este barroquismo. El orden sintáctico aparece invertido imitando la construcción latina, es superficial en el sentimiento, exagerado en la expresión. Pero la característica que ha originado el presente trabajo es subrayar, el fondo que en sus escenas se procuró es decir "El Paisaje". Hasta ahora, el paisaje había aparecido como si dijésemos objetivamente, es decir que nada influía en él. Se presentaba como realmente era. Para Garcilaso, el paisaje era como si dijésemos fijo, aunque sus sentimientos fuesen triste, su alma estuviese acongojada, o su corazón melancólico, el paisaje seguía sonriendo, el sol brillando, y las flores ostentando sus multifacéticas tonalidades. De aquí el contraste con Céspedes que, nos presentará un paisaje subjetivo, y como tal, está



intimamente ligado a sus sentimientos, y será tan importante como ellos mismos. Su obra así se ve enriquecida con realistas descripciones y ambientes no menos reales. Así encontramos sugestivos temas de paisaje, que a través de estas páginas estudiaremos, teniendo en cuenta siempre el uso que de él hace para poner de manifiesto sus sentimientos, por lo que los tiñe de sus múltiples facetas.

El fondo de la obra es trágico y melancólico. Así un mundo de sensaciones brota de esta característica. Por esta novela cruzarán pastores con "nudosos cayados", grupos de antorchas encendidas en la noche, "caballos hipocrifos" volando "entre las malezas" de una "embreada selva", abundante tormento interior, "tiernas lágrimas", músicas triste, pero sobre todo soledad y desengaño. De esto se deriva la confirmación como barroco, su gusto por lo macabro, por lo sobrenatural.

Lo horrible, lo que huele a corrupción cadavérica, el rechinar de las tapas de los ataúdes o de los esqueletos, el frívolo jugar con las postrimerías rebajadas al nivel de un sortilegio se convierte en recurso esencial de una forma narrativa naturalista que se complace en hurgar en lo terrorífero.

Estas series de características que se encuentra en Céspedes y Meneses, nos hará recordar además una actitud posterior. Podría describir ambientes más tenebrosos, visiones más escalofriantes, ruidos más temerosos, y escenas más trágicas, un romántico del siglo XIX? He aquí la complementación al presente trabajo, que surgirá en torno a estas dos características: EL PAISAJE COMO medio de expresión de los sentimientos del autor, predominando en estos sentimientos lo trágico y lo macabro. Nos llama además la atención por ser el primer autor que hace subjetivo el sentimiento de la naturaleza. Siendo estos sentimientos triste y melancólico, nos llevará a considerarlo el precursor de una corriente literaria posterior, pudiendo confirmar que GONZALO DE CESPEDES Y MENESES lo primero, abrió las puertas al mundo ROMANTICO.



CAPITULO I

LOS BOSQUES Y LAS MONTAÑAS

Las descripciones paisajísticas de Céspedes, son numerosas, su vista se extiende desde las montañas del Guadarrama, altura que contemplaría desde su lugar de nacimiento, Madrid, y que visitaría, hasta el mar Mediterráneo. Como vé el autor barroco la montaña?, Qué siente ante el mar?.

Comenzaremos por el bosque. Por lo general se interna en salvajes encinares, montes oscuros y espesos, donde el hombre luchará para abrirse paso. Árboles de fuerte troncos, e indomables matas. Entretejidas ramas, espesura. Las encinas con su altura hacen sombra. La naturaleza se yergue enmarañada desordenada y lujuriosa, los bosques son oscuros e indomables, soberbios, quieren que sus ramas se abran paso de una manera tajante. El paisaje selvático ostenta su belleza, enarbola sus galas. El monte oscuro y tenebroso. Los árboles de gran altura; pero sus hojas sirven de barrera a la luz, indomable vegetación, salvaje flora que avanza caprichosa. Los caminos bordeados de fornidos y hercúleos árboles, que se enlazan de una manera desordenada.

"Incultas ramas y copados árboles a cuyos robustos troncos, ayudados de las encendidas atochas, vieron reclinado en las marchitas yerbas un casi difunto y desmayado joven....." (1)

"Apenas había salido de entre las tejidas y enmarañada arboledas de la real casa de campo....." (2)

"Una espesura de altos y fornidos robles que cerca de unas viejas y antiguas paredes en medio de aquel sombrío valle se hacía....." (3)

"Se apresuró sus pisadas y rompiendo con velos carrera las intrincadas ramas y fragosa espesura....." (4)

"De una parte y otra del oscuro y cerrado monte....." (5)

"Altos y espesos encinares.... (6)

"Dió vuelta solo a la cabaña a la misma hora que por entre los espesos y robustos arboles asomaba una mujer....."(7)

"Desgajandose de los nevados riscos y erizados montes del Guadarrama....." (8)

"Enmarañado encinar....." (9)

"Cotos y cerrados montes.1..... (10)

"Reales bosques y vedados montes....." (11)

La vitalidad es el mayor componente del paisaje. Frente al paisaje árido, aparece la naturaleza viva. A Céspedes le atraían los paisajes enmarañados, tortuosos, donde la naturaleza no tiene orden, sino que luce su dominio sin esclavización alguna.

Por lo general se para en medio del bosque, entre su verdor, en su silencio. La flora es la española. Enumera arbustos, detalla los arboles. Entre sus especies arbóreas encontramos a menudo el roble, que guarda la entrada de un valle. Alterna el roble con la encina. Siempre adornando el valle, surge también el espeso álamo, y su frondosidad adorna el cerro. No falta el alto chopo. Todo envuelto en un aspecto de espesura enmarañada y rebelde.

"Una espesura de altos y fornidos robles en medio de aquel sombrío valle se hacían..." (12)

"En un alto y enmarañado encinar.... (13)

"Altos y espesos encinares....." (14)

"Tuvieron que bajar hasta los espesos álamos y ya ceñido de tajadas peñas..... (15)

"El sano acuerdo poner en ejecución, fué desgajar de aquellos altos chopos unas ramas.... (16)

"Ya en parte vestido de frondosos álamos y ya ceñidos de tajadas peñas.... (17)

El hombre se da cuenta de su diminuto valor, ante él, el Creador alza majestuoso la naturaleza desafiante y le impone su presencia, hace patente su omnipotencia.

Los paisajes abruptos son de inigualable belleza, en ellos la naturaleza se muestra con más pujanza, y mayor fiereza.

No aparece la montaña suave, alfombrada por el verde césped, es sustituida por la colina árida, aspera, en que las peñas adornan sus laderas.

La cordillera es brusca. Su vista se vuelve hacia el, sistema Central. Los montes del Guadarrama y sus sierras. Es la altura que rodea Madrid. Bruscos barrancos, tortuosas sendas. Montañas rocosas. La rigidez y temerosidad caracterizan las sierras, cordilleras inaccesibles. Rocas indomables, riscos salvajes. Las rocas secas y desnudas forman pequeños montes. Las blanquecinas rocas, festoneadas, salpicadas, por las manchas de nieve. La fragosidad de las montañas causa pavor, atemoriza el alma. Desafiante se yergue, ostentando su aridez, demostrando su imperio. Todo es roca. El paisaje es abrupto, de inigualable belleza, se muestra con gran pujanza y mayor fiereza. Sierras bravías, oscuros repliegues, quebradas profundas, abruptos peñascos.

"Iban a esta sazón bajando poco a poco por una angosta senda de desgajados riscos Carpetanos por los peligrosos barrancos y derrumbaderos que a cada paso ofrecían.... (18)

"Tajadas peñas de una montaña espesa..... (19)

"Altas peñas y nacimiento de la cristalina fuente a quien las mas caudalosas vertientes de toda aquella sierra pagaban su tributo..... (20)

"Las levantadas rocas y montañas mas apacible hacían su verde asiento..... (21)

"Duros y empedernidos peñascos, insensibles plantas carni-

ceras fieras..... (22)

"Comenzó a seguirle por lo mas fragoso y espeso de aquellas rígidas y temerosas montañas a tal hora que el sol se acercaba a las antipodas..... (23)

"Emboscándose en la fragosa y vecina montaña.... (24)

"Llegando a la cuabre del nevado puerto..... (25)

"Inacesibles montañas de aquellas erizada cordillera...(26)

En el Renacimiento encontraríamos los paisajes amenos, donde cantan las aves, luce el verde arbolado. Ahora cambia, el paisaje barroco, se enmaraña, se oscurece, se entreteje y retuerce, en un alarde de salvaje naturaleza.

Garcilaso en su Egloga Primera nos diría "El sol tiende los rayos de su lumbre por montes y por valles", el autor barroco, Céspedes dirá: "De una parte a otra del oscuro y cerrado monte". La luz y la tiniebla, lo claro y lo enmarañado. He aquí, el Renacimiento y el Barroco. Céspedes como autor barroco presenta estas características, de oscuridad y enmarañamiento en muy alto grado. Es un gran contraste entre el ameno paisaje de Garcilaso

"Corrientes aguas, puras cristalinas,
arboles que os estais mirando en ellas,
verde prado de fresca sombra lleno.....

y el tortuoso y lujeroso que Céspedes y Meneses nos describe:

"Apenas habia salido de entre las tejidas y enmarañadas
arboleda"

Las sierras del Español Gerardo, son sierras españolas. Cervantes habla de la Sierra Morena, Céspedes nos menciona "Carpeta-
nos Montes", "Montes del Guadarrama". Se deduce de ello que el pai-

saje montañoso, es el español. Los árboles que forzan sus descripciones también lo son. La vista de Céspedes no sale de la península. Lo podemos así oponer a Reinoso y Contreras cuya vista se extiende fuera de la patria. Céspedes mira el aspecto mas temeroso, impresionante de las altas sierras, los tortuosos caminos de los retorcidos y enmarañados bosques. Con una visión realista nos describe el paisaje español envuelto en un sentimiento, tortuoso, oscuro, temeroso, e impresionante de autor barroco.

- - - - -

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 1ª, Pag. 121
- ⁿ(2) " " " , " 1ª, " 137
- (3) " " " , " 2ª, " 175
- (4) " " " , " 2ª, " 175
- (5) " " " , " 1ª, " 138
- (6) " " " , " 1ª, " 137
- (7) " " " , " 2ª, " 172
- (8) " " " , " 1ª, " 218
- (9) " " " , " 2ª, " 161
- (10) " " " , " 1ª, " 122
- (11) " " " , " 1ª, " 122
- (12) " " " , " 2ª, " 175

- (13) El Español Gerardo, Diac. 2º, Pag. 161
- (14) " " " , " 2º, " 179
- (15) " " " , " 1º, " 218-2º parte
- (16) " " " , " 1º, " 121
- (17) " " " , " 1º, " 207
- (18) " " " , " 1º, " 140
- (19) " " " , " 1º, " 121
- (20) " " " , " 2º, " 174
- (21) " " " , " 2º, " 196
- (22) " " " , " 2º, " 175
- (23) " " " , " 2º, " 164
- (24) " " " , " 1º, " 122
- (25) " " " , " 1º, " 122
- (26) " " " , " 1º, " 140



C A P I T U L O I I

EL MAR

Frente al mar como superficie azul y pulida, festoneada por discretos encajes blanquecinos, por graciosas ondas que surgen y desaparecen. El mar, cuyas aguas avanzan en gigantescas olas, que embravecidas por el tiempo, azotadas por el aire, se yerguen desafiantes y avanzan hacia la tierra arrollando todo lo que a su paso encuentra. Es profundo, inmenso y bravo. Su mar es el Mediterráneo, pero no el Mediterráneo azul y mitológico de Venus de las verdes Nereidas ni del sonoro y dorado carro de Neptuno. El Mediterráneo de Céspedes es un mar tenebroso, tortuoso, grisáceo, de violentas olas, de afanes destructores que causa terror a quién lo mira. Las agitadas olas surgen de las profundidades, para volver a desaparecer. La borrasca envuelve el mar. El cielo tormentoso le cubre. La superficie azul se transforma en un gris temeroso, las olas gigantes avanzan en violentos terbellinos. La espuma queda como resto de la violencia. El agua está alborotada, las profundidades producen espanto, la brisa sopla violenta y encrepa peligrosamente las aguas

"En medio de las turbadas y crecidas olas; de quién impelida la nave arrebatadamente con furiioso movimiento que en las aguas causó, le hizo zozobrar debajo dellas" (1)

"A quien impelida por una espantosa borrasca y contradiciendo los desatados vientos de su bien armada nave, llegando aquel paraje, pudo dar el socorro...." (2)

"Sulcando el iracundo Océano, por sus profundas aguas caminaba cubierto de las soberbias olas...." (3)

"En las profundas ondas del Océano...." (4)



Frente a este mar tortuoso, temeroso y aterrador, de color oscuro de altas olas, aparece también el Océano tranquilo en que la pequeña nave, la diminuta chalupa, el orgulloso bajel desliza su marcha y navega tranquila, cortando rítmicamente las aguas en el movimiento de los remos. El bergatín avanza tranquilo.

"Les obligó a meter las velas; y así aunque pudieran excusar los remos, porque solo con ellas caminaba a diez millas por hora, no lo hicieron; antes con admirable diligencia bogaban la vuelta de poniente...." (5)

"Tomando brevemente los remos y timón, por entre las arci-
llosas rocas y peñascos del mar...." (6)

"Pusieron en aquel parte la proa al tiempo mismo que, descubriéndose dos velas, conoció en ella otro peligro igual
...." (7)

"Ultimamente nos recogimos a una pequeña cala, en quien de improviso cogimos una chalupa, que, arrojada de la misma borrasca, se había abrigado allí....." (8)

r "Armando la galera, una tomó la vida de Levante y otra de poniente, otros dos se alargaron trasmontana, y el último salió greco ó-nordeste" (9)

"Salió Palomeque del puerto, alargándose áboga arrancada" (10)

"Bogaron tan furiosamente, que ántes de medio día descubrieron los dos bergantines...." (11)

"Fiando en la velocidad con que, favorecida de los vientos, se alargaba el navío...." (12)

"A este tiempo las galeotas que rato había que descubriendo a la nave vogaban en su seguimiento...." (13)

"De la suerte que escapar á veces suele el venturoso navegante, que impelido y arrebatado del furioso cierzo otramontana, rota y abierta la infeliz navecilla, rompidas las velas, despedazada quilla, popa, mesana, y filartes. (14).

El mar para Céspedes y Meneses aparece con una superficie tranquila cuando solo es medio de comunicación entre las tierras de Africa y España. Es entonces cuando vemos una superficie pulida acariciada rítmicamente por los remos de las naves. Cuando los sentimientos del autor se proyecta en él, es entonces cuando se transforma todo, se encrespan las olas, se enturbia la superficie, se hace tortuosa, profunda temerosa, de altas olas y encrespadas aguas. Describe también el naufragio de alguna infeliz navecilla que se confió en la superficie tranquila que más tarde se encresparía, se revelaría y azotaría lo que a su paso encontrase.

- - - - -

C I T A S
= = = = =

- (1) El Español Gerardo. Disc. 2ª, Pag. 245 - 2ª parte
- (2) " " " , " 2ª, " 254 - 2ª parte
- (3) " " " , " 2ª, " 146
- (4) " " " , " 1ª, " 138
- (5) " " " , " 2ª, " 245 - 2ª parte
- (6) " " " , " 2ª, " 242 - 2ª parte
- (7) " " " , " 2ª, " 242 - 2ª parte
- (8) " " " , " 2ª, " 238 - 2ª parte
- (9) " " " , " 2ª, " 232 - 2ª parte
- (10) " " " , " 2ª, " 232 - 2ª parte
- (11) " " " , " 2ª, " 232 - 2ª parte
- (12) " " " , " 2ª, " 226 - 2ª parte

LA TEMPESTAD

El cielo se nubla, el murmullo trágico del viento comienza a sonar. Como una sombra sutil rencorosa parece querer abrirse camino arrollando todo lo que a su paso encuentre, con entereza, autoridad y soberbia. El paisaje gime el cielo lanza a la tierra muestras incandescentes de su ira, el aire emplea su látigo mortal y bambolea fuertemente los árboles y ramas que retumban en el ambiente. Roncos murmullos, cielo gris con fugaces reflejos de los relámpagos. La tormenta agita fieramente a la naturaleza tranquila. El agua repiquetea violenta al caer a raudales, el rayo corta la superficie turbia del paisaje. El río, embravecido, se queja por la estrechez de su cauce, por la abundancia de sus aguas, que forman un violento torbellino. Los aguaceros continuaban, el espanto y el terror lo iban sembrando. El agua cae copiosamente.

La tormenta llega al mar, el color gris de las aguas, las olas gigantes se encrespan y avanzan violentamente con fines destructivos, los restos de una nave esclavizada por su fuerza y tiranía se ven llevada y traídas en medio del desolador panorama. La espuma blanca fruto de la furia se extiende aquí y allá. Como pluma en medio de las gigantes olas, la nave azotada por las aguas, por la violencia del viento,

"Comenzó a cubrir de espesos y oscuros nublados el cielo juntamente con ellos se levantó un tan furioso y repentino viento que soplando mas no fué la súbita borrasca bastante á que volviese atrás..." (1)

"Bramaba el aire y con nublados negros a trechos maticaba el celestial color; y entre espesos relámpagos y temerosos truenos, muriendo en los ardientes cuernos del dorado Toro, las Hiadas anunciaban las futuras aguas y saliendo la nocturna Proserpina de su oscura y tenebrosa cueva enbozada con su triste manto, a penas el hurtado resplandor hacia alarde, cuando entre el sordo retumbar de las hojosas ramas y tajadas peñas de una montaña espesa, hirio en las orejas de tres pastores rusticos que a la sazón unas ligeras cabras en ella apacentaban...." (2)

"Comenzaba el cielo á cubrirse de pardas nubes y juntamente al despedir de sí con temerosos truenos y relámpagos raudales de agua, y con tan impetuosos torbellinos...." (3)

"Entoldandose el cielo de suchas pardas nubes, no sin algunos truenos y relámpagos, comenzaron terribles aguaceros que en este valle y en semejante tiempo suele ser aunque breve, tan continuos como espantosos...." (4)

"EL venturoso navegante que impelido y arrebatado del furioso cierzo y trassontanas, rotas y abiertas la infeliz navecilla en que surcando el iracundo oceáno, por sus profundas aguas caminaba abierto y combatido de las soberbias olas de su salado cierzo, en medio de las rompidas velas, despedazadas quillas, popa, mesana, proa y filares, animados de su postura y abarzado de una embreada tabla o quebrado mastil falto el vital aliento, arrojado de su resaca en la desierta playa entre el marisco de nacaradas conchas e intrincadas ovas...." (5)

"En medio de las turbadas y crecidas olas; de quien impelida la nave arrebatadamente con furioso movimiento que en las aguas causó, le hizo zozobrar debajo de ella... (6)

La aparición de tormentas sobre todo las tormentas marinas son frecuentes en este género de novelas, como también en la poesía épico culta, y son las que hacen cambiar el rumbo de los personajes. Sin embargo hay dos detalles que hay que notar en Céspedes, uno es que no solo aparecen tormentas en el mar sino también en la sierra, las describe de una manera minuciosa y mas detallada que ningún otro. Sus tormentas marinas si bien como en la generalidad de estas novelas no cambia el rumbo de los personajes; pero si influye en la ambientación de estos. El hombre renacentista apenas si fijaría en las tormentas parte desagradable de la naturaleza, todo en su espíritu ris, el corazón está lleno de júbilo. Pero el hombre barroco, siente placer en oír el crujir del viento, es un bálsamo a su alma atormentada. Tiembla ante el ruido del trueno, quiere alimentar su alma sobrecogida por el temor. Busca el peligro, se manifiesta satisfecho ante la tajada peña, bajo

el susurro destructor del viento, entre el susurro de las hojas que se bambolean violentas. Siente placer ante el temeroso océano, que embravecido desafia la debilidad humana. Sus olas se retuercen furiosas, podría suscitar una sonrisa en el hombre barroco, ama el espectáculo. El autor se sobrecoge, y a igual que el corazón agitado del protagonista, como un placer tormentoso, los sentimientos se proyectan al paisaje y surge la violencia del tiempo torrencio eterno de la naturaleza. Todo se complica, el temor, el miedo, la tristeza, el pavor, aparecen patente ante esta naturaleza que se subleva violentamente contra todo aquello que se llama temor. Toda una serie de sentimiento que rodean el alma barroca en contraposición a la tranquila, alegre y optimista del autor renacentista. El azotamiento del alma por estos sentimientos, el amor a la tormenta, la predilección por lo negro, nos profetiza en Céspedes una nueva época, más tarde será llamado Romanticismo.

- - - - -

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 2ª, Pag. 175
- (2) " " " , " 1ª, " 121
- (3) " " " , " 3ª, " 247 - 2ª parte
- (4) " " " , " 3ª, " 259 - 2ª parte
- (5) " " " , " 2ª, " 246
- (6) " " " , " 2ª, " 245 - 2ª parte

- - - - -



"PAISAJE EN MOVIMIENTO"

Las corrientes cristalinas festonean la sierra, acaricia sus rocas, pule su superficie. Desde la alta peña se deja caer perezo-
sa, salpica violentamente y dibuja multifacéticos signos, con la
naturaleza nos sonríe, aunque gira la sierra que corta su cauce.
En algunas partes el agua es profunda pero no por ello menos enga-
ñosa. Si intentamos cogerla se escurre entre nuestras manos. Las
corrientes serpenteantes, parecen fijas. Sin vida, pero engañan,
es un continuo cambiar. Es huidiza, a igual que la existencia hu-
mana parece eterna, pero es una continua carrera, un engaño. Vemos
una corriente tranquila que discurre por la superficie, bien del
Valle, o de la montaña, en un continuo hacer y deshacer.

El mar: El Mediterráneo, las soberbias olas, que son un con-
tinuo fluir del agua marina. Un sucesivo adelante y un siempre de-
saparecer. A un lado y a otro parece un gigante que avanza, pero
se esfuma, a igual que se formó. Cuando la violencia se apodera
de ella el movimiento es brusco, fuerte, soberbio y puede azotar
a la indefensa nave que se apoya en ella, entregándole ingenuamen-
te su seguridad. Las rasas son sacudidas por el viento arrastradas
por la brisa.

"Las transparentes urnas de un manso y agradable
arroyuelo...." (1)

"Altas peñas y nacimientos de las cristalinas fuentes
a quien las mas caudalosas vertientes de todas aque-
llas sierras pagaban su tributo...." (2)

"Por sus profundas aguas camina cubierto y combatido
de las soberbias olas...." (3)

"Por entre los cuales corrientes un profundo arro-
yo..." (4)

"Se levantó un tan furioso y repentino viento" (5)

El paso de las nubes, el mar, el fluir del río, las hojas agitadas por el viento. Todo es movimiento en el paisaje. En Céspedes la naturaleza posee movimiento. Es quizás esta característica propia de su realismo, pues sus paisajes están ensarcados dentro de la visión realista de las cosas. Su naturaleza, la española. La ve tal como es. Así no puede imaginar unas nubes sin movimiento. Un río sin fluir, y una mar sin olas. Tanto las movidas ondas del mar, el continuo hacerse del río, el rítmico movimiento de las nubes, contribuye al movimiento del paisaje y no menos a su visión realista. Céspedes nos presenta este movimiento, demostrando a la visión realista que de la naturaleza nos presenta.

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 2ª, Pag. 186
- (2) " " " " 2ª, " 174
- (3) " " " " 2ª, " 146
- (4) " " " " 2ª, " 174
- (5) " " " " 2ª, " 175
- (6) " " " " 1ª, " 121

C A P I T U L O III

LA HORA DEL DIA

Céspedes encuadra sus paisajes entre sombras nocturnas, bajo el oscuro manto de la noche, alumbrado por la blanquecina y tenue luz de la luna. Se inclina por las noches, su llegada. Cuando el sol va desapareciendo en el horizonte y lentamente va naciendo, la oscuridad, las tinieblas, la noche. Aparece el día pero no en su plenitud sino como transición para la noche, es decir la caída del sol. Sin embargo aparece algún alegre amanecer. No aparece los brillantes rayos del Mediodía. La luz del sol, aparece también matizada como si dejese por el cansancio de alumbrar durante el día, va a descansar para dar paso a las tinieblas o bien a la luna. Esta, proyecta sus rayos blanquecinos perezoso al paisaje y le da un carácter melancólico, tranquilo, reposado. El temor que produciría las sombras nocturnas se ve atenuado por la luna. Como autor barroco prefiere la noche, la oscuridad, lo tenebroso. El barroco cultiva la negrura, lo que causa temor, miedo. En medio de la oscuridad se proyecta la blanquecina luz de la luna que envuelve la naturaleza en una claridad incolora haciendo mas impresionante el silencio, calmando el temor. Todo es tranquilidad. Este paisaje nocturno inspirará a los románticos melancólicos, pues a esta hora también es melancólica la naturaleza, y esta melancolía se proyecta al espíritu del autor. Que siendo barroco justifica su amor a las tinieblas, es decir la noche.

Garcilaso en su Ehloga 1ª dirá "Rayaba de los montes el altura del sol" "Paciendo va segura y libremente-cual con el sol presente". El Renacimiento todo es claridad, aparece patente la presencia del sol, frente, el barroco oscuro y tenebroso, y como tal amante de la noche.

"Daban a los humanos noticias ciertas de la venida alegre del sol cuando con sus divinos rayos ahuyentando la lobregas tinieblas de la noche"... (1)

"Encubiertos con la escuridad y sombra de la noche... (2)

"Cerca de la noche, deseando abrigarse en la primera posada que les ofreciesen,.... (3)"

"Mariendo en los ardientes cuernos del dorado Toro y saliendo de la nocturna Proserpina de su oscura y tenebrosa cueva, embozada con su triste manto... (4)

"A tal hora que ya las partes del dorado Oriente se divisaba el horizonte de la tierra el regazo, y el cristalinos brazos de la púrpura esposa de Titón... (5)

"Ya se arrojaba Febo en las profundas ondas del oceano (6)

La noche simboliza todo cuanto de noble y exquisito puede haber en el gozo humano: amistad, descanso, contento. La noche, en todas sus manifestaciones posibles aparece como parte integrante de una vida, de un paisaje, de un dolor. La contemplación, sosegada y pensativa del alto cielo, estrellado es la debilidad mejor expuesta. En la noche el hombre siente más profundamente sus alegrías, medita sobre sus desgracias, celebra sus triunfos.

Puede traer la noche con sus tinieblas una nota de tristeza, temor, desgracia, puede surgir como simbolo tenebroso, albergue de desgracias irreparable, no deseada.

Es la noche tema de inspiración para multiples poetas; pero no todos ven en la noche lo mismo. Cada uno siente diferentes sensaciones, variados sentimientos.

Recordemos el verso de Fray Luis de León "Cuando contemplo el cielo de innumerables luces adornados", el poeta de la escuela salmantina considera la contemplación de la noche un medio de llegar

a Dios. Al respecto se puede señalar la coincidencia de pensamiento con Young que mira el cielo estrellado desde la tumba de sus hijos y esposa. Es está una noche estelar, que invita a la meditación, que produce una tranquilidad espiritual. Su "Noche Serena" aspira a un cielo intelectual de amor. Contempla la noche estrellada y quiere saber quién las rige, por medio de ella desea conocer una región excelsa.

Encontraremos también la obra de Francisco de la Torre "La clara y amiga noche, poeta este nocturno por excelencia, aparece la noche como parte integrante de su vida, de su paisaje. Pero no es la noche de los místicos, camino previo para el anhelo de la luz vivificadora. Es decir la noche antes mencionada del poeta platónico, donde se ve el reverso del prado de rosas eternas, de la región de alma luciente. Esta noche de Francisco de la Torre se mueve unas veces, en un suave anticipación romántica de ternura, de soledad dolorida. Y entonces son las estrellas las lágrimas universales de suza congoja. Y otras veces, dormida, solemne, elegante. La noche es mediadora y escenario de la desgracia tan conocida y abierta en la hora de soledad y de amor. Escondido el lujo de la naturaleza entre sombras nocturnas, desata todos los temores. Si grita el cielo recogerá su angustia en el tenebroso manto de la noche, pero no por ello deja de ser tentador el silencio para contarle los males. Será entonces la noche amiga silenciosa que escuchó acogedora e imponente su lamentación, su queja.

En medio de la soledad, el poeta anda solo, en silencio, siente su soledad, encontramos una insinuación romántica. Siente melancolía, tristeza, y el mundo pastoril, ameno, risueño, de noche tranquila de Garcilaso se queda sujeta a estos sentimientos agravado por este apasionado culto a la noche.

Miremos y comparemos a estos autores con Céspedes y Meneses, tenemos concesiones completamente diferentes de la noche. Es posible que las noches del autor barroco tengan cierta similitud, con

la tenebrosa que presenta Figueras, que la considera simbolo de los tragico, cobijo de desgracias. En "El Español Gerardo" si bien no se considera cobijo de desgracia, en cambio si se considera escenario de temor, miedo, terror, las sombras nocturnas producirán panico, y las escenas tomarán un matiz trágico, característica del autor barroco, ya que sus sentimiento se proyecta al paisaje, le tinte con su tristeza y le embarga con su temor, fruto, todo ello del desengaño que caracterizo a esta corriente literaria.

- - - - -

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 2º, Pag. 175
- (2) " " " , " 1º, " 254
- (3) " " " , " 2º, " 257
- (4) " " " , " 1º, " 121
- (5) " " " , " 1º, " 122
- (6) " " " , " 1º, " 138

- - - - -

"Entre esos... (1)
"Cuando el cielo... (2)
"Atigados de... (3)
"Cuando el cielo... (4)
"Cuando se... (5)

LA ESTACION DEL AÑO

La Primavera, el verano, el otoño y el invierno caracterizan el paisaje.

El despertar del invierno da a la campiña una sonrisa pícaro y optimista. El melancólico otoño hace dormir el paisaje con un sueño perezoso.

El verano convierte en carcajada la sonrisa tímida que la primavera inició. El invierno matiza la naturaleza con múltiples pinceladas. Encontramos los paisajes nevados, que surgen melancólicos, unas veces, alegres otras. La oscuridad del día invernal se ve rasgado por la fugaz luz de un rayo, por la profunda voz de un trueno, y por la rítmicas gotas de agua que las nubes destilan. Las hierbas diminutas aparecen salpicada de pequeñas perlas cristalinas que adornan el paisaje.

Es el invierno, una estación tenebrosa, las pardas nubes cubren el cielo, la luz del relámpago aclara la oscuridad, el trueno vibra, las lluvias convierten a la naturaleza en pulidas superficies, la niebla esfuma el paisaje. La nieve festonea las montañas. Todo es tristeza, algo hay de trágico, la melancolía embarga todo y al compás del trueno surge el lamento, ante la lejanía de la alegre primavera.

"Entre espesos relámpagos y temerosos truenos, las Niadas anunciaban las futuras aguas..." (1)

"Comenzando el cielo a cubrirse de pardas nubes casi juntamente a despedir de sí con temerosos truenos y relámpagos (2)

"Fatigados de nieblas, agua y nieve..... (3)

"Entoldándose el cielo de muchas pardas nubes... (4)

"Coronada de escarcha los tiernos piapollos de la s yerbas (5)

"Desgajandose de los nevados riscos..... (6)

"Llegando a la cumbre del nevado puerto..... (7)

Céspedes prefiere la estación invernal, como barroco, es más propio de su carácter, los días oscuros, que causan tristeza, el profundo trueno que produce temor, el fugaz relámpago miedo. Si recordamos a Garcilaso nos encontramos que sus paisajes no son tristes. La claridad los caracteriza, las abejas las cigarras, forman una música melodiosa que acompaña la alegría de la radiante luz del sol. Diría en un verso "La solfocita abeja susurra..."; pero Céspedes siente otro susurro, hablará de "Temerosos truenos", "Espesos relámpagos". De aquí la alegre estación en contraposición con otra triste, oscura. El autor barroco ajeno a lo alegre sitúa sus paisajes en Invierno a pesar de ser la mejor estación española el Otoño, término medio, entre los rigores de la estación siguiente y los calores de la anterior.

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 1º, Pag. 121
- (2) " " " , " 3º, " 247 - 2º parte
- (3) " " " , " 3º, " 257 - 2º parte
- (4) " " " , " 3º, " 259 - 2º parte
- (5) " " " , " 3º, " 257 - 2º parte
- (6) " " " , " 1º, " 137
- (7) " " " , " 1º, " 122
-

C A P I T U L O I V
= = = = =

PAISAJE AMENO

Después de la fragosidad montañosa, el tranquilo y ameno valle, donde las flores adornaban su suelo y las rocas proyectan su sombra. El serpenteado del río, el azul del cielo, las flores marchitas, el trébol, la verbena le adorna. El río, El Tajo. La belleza: Aranjuez.

Las flores dan colorido, el púrpureo clavel, la humilde violeta. El paisaje apacible ameno y bello en medio de la ferocidad del bosque.

En el paisaje ligero cintas plateadas, que corren cristalinas a través del bosque, en medio del valle. El fresco césped salpicado de diminutas flores que ponen la nota de color. Las montañas bordean el valle, su sombra hace mas agradable el tranquilo paisaje. El color lo invade todo, el rojo enciende a la naturaleza tranquila hasta ahora. El murmullo del arroyo. Todo es paz, serenidad.

"Teniendo por mesa el campo matizado de diversas flores y por aguaniles precioso las transparentes urnas de un manso y agradable arroyuelo a cuyas margenes se habian sentado...." (1)

"Llegaron a un ameno valle que asombrado de levantadas rocas hace a mas ameno su verde asiento...." (2)

"Entre diverse murtas claveles rojos y moradas violetas imperiales..." (3)

"Dejado algunas leguas en la fertilisimas riberas del dorado Tajo y escondido Jarasa al nuevo y celestial paraiso Aranjuez, considerando en las famosas riberas y en las cristalinas fuentes, lascias y marchitas flores, acompañaban al divino y celebrado Manzanares que mostraba en sus humildes y plateadas margenes secas y angostas murtas, trebol, juncia y verbenas....." (4)

"Por entre los cuales corriendo un profundo arroyo" (5)

Este autor nos presenta en sus paisajes ajenos, una visión realista de los rios españoles. El Tajo, El Manzanares, a pesar que usa algunos tópicos del "Paisaje Ameno" tradicional, los reforma dandole un carácter actualizante, con nombres concretos. Nos habla sí, de la fertilidad de las riberas del Tajo, de la belleza de Aranjuez. Todo español con gran realismo. Sus flores son típicamente españolas. El clavel, español por excelencia nos habla de castizismo, todo un caracter nacional en su torno, la humilde violeta. De aquí se deduce que su paisaje está ajeno a la idealización, es un paisaje realista de la naturaleza hispana llena de atractivo y encanto.

• - - - - -

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 2ª, Pag. 186
- (2) " " " , " 1ª, " 196
- (3) " " " , " 2ª, " 193
- (4) " " " , " 1ª, " 137
- (5) " " " , " 2ª, " 174

- - - - -



PAISAJE URBANO

Céspedes y Meneses hace descripciones detalladas de las ciudades que visita haciendo clara y minuciosa alusión a los mínimos detalles. En sus descripciones entran las lejanas ciudades orientales, con numeroso calculo, su vista se detiene y sus descripciones son claras y realistas. Pasa por estrechas calles, características de la ciudad argelina, despejadas plazas, inhabitadas casas que enuera en la arruinada Troya. Desde la cuabre divisa las capitales de la insigne ciudad. Por las ciudades que el protagonista pasa el autor las describe con realismo.

"Desiertas calles, despejadas plazas, tapiadas puertas inhabitadas casas, clavadas rejas y cerrados balcones no vi la hora de salir de mi arruinada Troya... (1)

"Al ponerse el sol llegamos a pisar los encendidos pedernales de la antigua Mantua..." (2)

"La ciudad de Argel, á quien abraza una fuerte muralla cuya forma y modo es de un arco de ballesta con su cuerda. Su frente a trasmontana, como también su muelle y todas las puertas fronteras, azoteas y corredores. La espalda estan arrimadas a una cuesta aspera en aparte si bien poco fragosa en otras muchas pero en forma que como va subiendo por el cerro las casas, asi van levantandose una sobre otra de suerte que la primera, aunque grande y alta no impide a las últimas la vista. La cuerda de este arco figurando viene a ser lo mismo bajo de la ciudad, que por aqui se avecina tanto al mar que rompe y combate sus olas con furor en las murallas. Allí va poco a poco metiendose en agua un espolón que la naturaleza creó sin artificio para que el comenzase el muelle. (3)

"Llegando a la cuabre del nevado puerto descubrieron la insigne ciudad adornada de soberbios muros, suntuosos capiteles..." (4)

Las descripciones de lejanas ciudades aparecen detalladas, tenemos que recordar que el hombre empieza a salir de la madre patria. España proyecta su dominio hacia el Mediterráneo. Así al hombre de esta época le llamara la atención todo aquello que es nuevo para

61. Nos lo describiré con una visión realista.

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 1ª, Pag. 137
- (2) " " " " 1ª, " 137
- (3) " " " " 2ª, " 230
- (4) " " " " 1ª, " 122

"El corzo de la montaña y el corzo de la llanura" (1)

"Algunos datos y noticias acerca de la caza de corzos en las montañas de la provincia de León" (2)

"Algunos datos y noticias de las crías de corzo en las montañas de la provincia de León" (3)

"Caza de corzo en una zona de alta montaña" (4)

"Algunos datos y noticias acerca de la caza de corzo en las montañas de la provincia de León" (5)



PAISAJE CONCENTRADO

Al contemplar la naturaleza, nuestra vista puede ir muy alla, extendernos hacia el horizonte o bien apreciar solamente lo que nos rodea sin ir muy lejos. Céspedes siente predilección por los paisajes amplios, prefiere los concentrados. Analiza sus detalles, de una manera minuciosa, capta las características. Bien un trozo de paisaje, la vision de una montaña. Ve el bosque, nos detalla las características de los arboles. También su naturaleza. Otra vez las altas rocas madre de transparentes aguas que serpentean en torno a ella, adornan su cuadro, alegran la vista. El tortuoso barranco aparece a su vista, en sus profundidades un manso arroyo que discurre perezoso. Descansa con paciencia. El murmullo de sus aguas duerme a la naturaleza, mimó el paisaje. Descripción de una desolada ciudad. En que las rejas están mudas. Las puertas en silencio y las calles abandonadas. Con una cuesta árida por espalda, que se adorna por diminutas casas escalonadas. Se forma la ciudad. Estiende sus pies hacia el mar. Se adorna por altas peñas que como centinelas la guardan. Recibe el abrazo afectuoso de una muralla, hidalgas terrores, y tres fortalezas ponen su nota final a la descripción de la lejana ciudad oriental.

"El sorde retumbar de las hojeras ramas y tajadas peñas de una montaña espesa" (1)

"Incultas matas y copados arboles a cuyos robustos troncos ayudados de las encendidas atochas vieron reclinado en las marchitas yerbas un casi difunto y desmayado joven.... (2)

"Altas peñas y nacimiento de las cristalinas fuentes a quien las mas caudalosas vertientes de toda aquella sierra pagaban su tributo... (3)

"Torcía su camino a una espesura de altos y fornidos robles" (4)

"Llegando a unas quiebras y rompidos barrancos por entre los cuales corriendo un profundo arroyo el ruido que peñas y pizarras sus corrientes hacían.... (5)

"Al ponerse el sol llegamos a pisar los encendidos pedernales de la antigua Mantua... (6)

"La ciudad de Argel, principal lugar de Berbería tanto como famosa en las restantes de la tierra, tendrá la vecindad trece mil casa a quien abraza una fuerte muralla, cuya forma y modo de una arco de ballesta con una cuerda. Su frente atrasmontana, como también su muelle y todas las puertas frontera azotea y corredores. Las espaldas estan rrimadas a una cuesta áspera en partes si bien poco fragosa en otras muchas; pero en forma que, una sobre otras, de suerte que las primeras aunque grandes y altas, no impiden a las últimas la vista. La cuerda de este arco figurado viene a ser lo más bajo de la ciudad, que por aquí se avecina tanto al mar, que rompe y combate sus olas con furor en las murallas..... (7)

Esta afición de Céspedes a los paisajes concentrados, a describir minuciosamente, un trozo de terreno, una ciudad, una montaña, fijándose en los mínimos detalles nos podría llevar a pensar en las características del hombre renacentista, que sale de la península, y todo aquello que ve es nuevo para él, quiere saciar, como si dijésemos su vista, impregnarse de lo mínimo, de aquí que se concentre en algo, nos describa sus detalles, admire su forma, enumere características. Tal vez esto no sería hecho por un hombre medieval ya que no tendría medios para ello, pues la monotonía de vivir encerrado en la madre patria, le haría vivir indiferente a la belleza que lo rodea. Pero el hombre renacentista, con el afán de novedad, descubre estas bellezas, las describe, las enumera, y se concentra en aquellos trozos de naturaleza que considera mas bello. De aquí se explica que Céspedes use el paisaje concentrado y predomine en su obra.

- - - - -

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 1º, Pag. 121
- (2) " " " , " 1º, " 121
- (3) " " " , " 2º, " 175
- (4) " " " , " 2º, " 174
- (5) " " " , " 1º, " 177
- (6) " " " , " 1º, " 137
- (7) " " " , " 3º, " 230

C A P I T U L O V = = = = =

LA MITOLOGÍA

En la primera época del Renacimiento, los temas y figuras mitológicas invaden la literatura castellana; pero en la segunda época, es decir en el segundo Renacimiento ya decae, y las obras sin predominio alguno presenta algunas que otra muestras de mitología comparada con la época anterior es mínima. Teniendo en cuenta que el "Español Gerardo" está en cuanto al asunto situado en esta época, aunque la forma de tratarlo sea barroca. De aquí que aparezca poca mitología. La causa es el realismo con que el autor se enfrenta con la materia a narrar. Generalmente la utiliza en la puesta de sol. Nos habla así del ordenador y regulador del tiempo. Enemigo de las tinieblas. Hijo de Júpiter y Latona, convertido en el mismo dios del sol. Su aparición en esta descripción hace que sea idealista. Puesto que no se adapta a la realidad al denominar al sol por su nombre mitológico.

Al describir un amanecer nos habla de la esposa de Titón, hijo de Laomedón. Se trata de la Aurora por lo que al nombrarla describe de una manera también idealista la salida del sol, el nacimiento del nuevo día. Cae la tarde surge Proserpina, es la diosa hija de Júpiter y de Ceres, diosa infernal, que llegó a reinar en las sombras del oscuro y triste Tártaro. Esta parte descriptiva de Céspedes es idealista ya que hace uso para ello de unos medios ajenos a la realidad.

"Muriendo en los ardientes cuernos del dorado Toro
Las Hídalgas anunciaban las futuras aguas saliendo
La nocturna Proserpina de su oscura y tenebrosa cueva.. (1)

"Ya se arrojaba Febo en las ondas del Océano" (2)

"El horizonte de la tierra se divisaba en el regazo y
cristalinos brazos de la purpúrea esposa de Titón (3)

ANEXOS

ANEXO II. MITOLOGÍA

Así, solo encontramos algunas alusiones o referencias mitológicas, en ciertas descripciones, explicada mas bien por la aún fuerte corriente de la época anterior que por tendencias o inclinaciones suyas.

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 1º, Pag. 121
- (2) " " " " " " 1º, " 138
- (3) " " " " " " 1º, " 122

Tragedia de España (1)

Tragedia y otros de la península (2)

Tragedias y otros de la península (3)

Tragedias y otros de la península (4)

Tragedias y otros de la península (5)

ADJETIVACION

ADJETIVOS DE CUALIDADES HUMANAS

En el estilo de Céspedes y Meneses encontramos una fluidez patente de adjetivos, son ellos el medio de que el autor se vale para expresar las múltiples cualidades que ve en el objeto, los sentimientos que la naturaleza le suscita, las tonalidades que prefiere. Todo un mundo de sensaciones expresado por el medio culto del adjetivo. Así serán los adjetivos quien nos darán una sensación, un sentimiento, una sensibilidad y toda una multifacética personalidad del autor barroco ante el paisaje que nos describe.

Ante el autor la montaña, no llama la atención su suavidad, como un espíritu cansado que quiere descanso, un alma tal vez calcinada por el sufrimiento, un corazón que se revela ante una duda que no soluciona, delante un tesoro que presiente, y bajo un sufrimiento que le embarga, no puede menos de ver ante todo aquellos, que puede producir violencia, un medio de placer, una medicina a su espíritu. También la naturaleza, puede mostrar su sufrimiento, parece ponerse a tono el espíritu cansado con la árida y calcárea roca, diforae bajo el continuo y desbastador aire, lluvia o viento. También el espíritu puede quedar devastado por un sentimiento fuerte que le agota. El corazón se muestra insensible, duro, rígido. También la montaña surge tajante, rígida, soberbia y violenta, desafiante ante el hombre que puede invadirlo, pero en este caso: Céspedes, se siente atemorizado, embravecido subyugado a esas fuerzas que su espíritu proyecta y que su alma sufre. Toda una gama de adjetivos nos lo confirma.

Fragoso de aquella montaña (1)

Fragosidad y altura de la peña..... (2)

Desgajados riscos..... Peligrosos barrancos... (3)

Duros y espedernidos peñascos.... (4)

Rígidas y temerosas montañas.... (5)



Inacesibles montañas..... (6)

Sus ojos se vuelven al mar. Qué admira del mar. La tranquilidad, las superficie tranquila, que da descanso al alma. Habla al espíritu y parece acoger el suspiro tranquilo de aquel que lo contempla? No, el autor ve en esta superficie algo temeroso, trágico, tortuoso una superficie que causa pavor, su espíritu está atormentado, su alma inquieta, no puede soñar, apenas descansar y menos sentir la tranquilidad que esta contemplación produce. Las impenetrables oscuridades de las profundidades marinas. Las infranqueables ondas enbravecidas. Eso atrae a Céspedes. La ira como cualidad del océano. Furiosas aguas. ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~
xxxxxx

Profundas aguas... Furioso cierzo... Iracundo mar...
Soberbias olas... Salado humor... Infeliz navecilla...
Rompidas velas... Quebrado mastil... Desiertas pla-
yas (7)

Espantosa borrasca... Desatados vientos..... (8)

Como describir la tempestad?, el viento ruga, los relámpagos surgen fugaces, el trueno ruga y las naturaleza se llena de espanto, de terror. El autor se sobrecoje y tiembla. Su alma parece suspenso de algo de la que depende. Se siente confortado con la tragedia que pregona la tempestad que se desencadena.

Espesos relámpagos..... Temerosos truenos....
Nublados negros. (9)

Espesos y oscuros nublados..... furioso y repentino
viento ... (10)

Llegando al paisaje ameno y urbano. El autor parece calmar su temor su alma parece tranquilizarse y como un momento de lucidez de la tragedia que le embarga hace uso de adjetivos menos violentos,

suavisando su visión agradándole más la naturaleza que sonrie, se nota menos triste aunque sin melancolía. Lo urbano también es triste.

Ameno y apacible valle.... (11)

Fertilísimas riberas..... cristalinas aguas..... secas y angostas murtas (12)

Desiertas calles..... despejadas plazas..... tapiadas puertas (13)

Los árboles que forman el bosque son para el objeto enmarañados, ostenta unas ramas, cargadas de hojas que se enmarañan caprichosamente. Sus troncos lo considera por lo general robusto y fuerte. De gran altura, como si el tamaño impresionase más, son de corteza dura para soportar todas las inclemencias del tiempo, casi como que quiere que fuese su propio corazón. Sin embargo es curioso observar que para él, cansado de poner de manifiesto las espesas ramas y los oscuros bosques, vea el agua transparente, siguen siendo profundas pero no tan terrosa como el agua marina.

Altos y fornidos robles (14)

En medio de todas estas expresiones unidas al paisaje marino, de montaña, de valle ameno, en que el autor hace uso de numerosos adjetivos, para describir las cualidades que encuentra en ella, por lo general tiene tendencia a ver en ellos, lo aspero, lo temeroso, lo que causa temor, tristeza, terror al contemplarlo, y sobrecoge bien el corazón bien al alma. De estos adjetivos siente predilección por algunos: Por ejemplo se encuentra predominando los adjetivos que atribuyen cualidades humanas a la naturaleza, casi se puede decir que es fruto de la proyección de los sentimientos del autor hacia lo que contempla. Para Garcilaso, sus sentimientos no contaban, para él paisaje, podía estar triste, melancólico, pero el paisaje no perdía su belleza. En cambio Céspedes tiñe sus paisajes. Los

coloca como escenario de escenas violentas, y así transforma la naturaleza a mediada de su gusto y surgen escenas trágicas con naturaleza temerosa. Momentos de terror con bosques enmarañados, horas tristes bajo un cielo gris. Incertidumbre entre la tormenta. La furia la identificará con el viento, será también este fenómeno destructor veloz. Hablará de insensibles y carniceras matas, fornidos arboles, rígidas montañas. En algunas cosas resalta la cualidad que le caracteriza, surge el epíteto, pero en otras se fija en cualidades que causan pavor, que susciten temor, es decir el aspecto desagradable de los objetos, sin embargo puede aparecer alguno de aspecto agradable para la naturaleza.

"Furioso, veloz, intrincadas, insensible, carniceras, fornidos, (15)

Temerosa, rígidas (16)

Temerosos, triste, sordo, ligeras (17)

Iracundo, soberbio, salado, despedazadas (18)

Le llama la atención también el sonido, sería indispensable para lograr sus escenas, un color gris, bajo el susurro aterrador, un valle sombrío entre el aire que cruje, un enmarañado bosque entre el viento que brama, no podría lograrse esa escena si faltase el sonido, de aquí que el autor de gran importancia a los adjetivos de sonidos.

No deja de aparecer alguna muestra de color pero son pocas y débiles, el resto es gris y oscuro. Antes salieron algunos como una pila calada fúnebre, así el verde. El verde asociado a las aguas del río, pero unos ríos que se secan. La transparencia de las aguas de los ríos. El azul del cielo sustituido por las neblinas grises.

"ADJETIVOS DE COLOR"

El paisaje que nos rodea cobra vida, son sus colores los que forman un abigarrado cuadro que llaman nuestra atención, que produce belleza. Qué diría un valle sin el verde límpido de la vegetación? Qué belleza encontraríamos si faltase el azul del cielo?

El rojo del clavel, el rosa del geranio, o el morado de la violeta?

La naturaleza entonces, estaría muerta el espíritu sería incapaz de apreciarla y todo sería monotonía. Sin embargo la naturaleza está esclavizada al autor que la describe. Y este, puede difuminar el verde, esfumar el rojo e ignorar el azul del mar o del cielo. Entonces la naturaleza surge triste, melancólica en ella, sus galas son ignoradas y su belleza atenuada por los sentimientos, ¿Quizás del autor que la contempla. Este, es Céspedes, dejará de ostentar la naturaleza que nos describe, estos colores?, seguro que no; pero él los aprecia, proyecta su sentimiento, triste, melancólicos en ella, y surge una naturaleza donde el color está atenuado, tiende a lo oscuro. Aparece el verde. Como buen español no podía dejar de apreciar el color típico: rojo. Geranios rojos, claveles, no faltando la débil anapola y no olvidando el rojo, no deja de suscitarne nuestra imaginación, el susurro alegre y castizo de las corridas de toros.

Céspedes envuelve sus paisajes en una tristeza, surge los grisáceos la tinte de un temor, aparece la oscuridad, desaparece el color. Todo es incoloro, grisáceo y oscuro.

No deja de aparecer alguna muestra de color pero con cierta timidez, el resto es gris y oscuro. Estos colores surgen como una pincelada fugaz, así el verde. El dorado asociado a los rayos del sol, pero unos rayos que expiran. La transparencia de las aguas de los ríos. El azul del cielo matizado por las blancas nubes.

Altas montañas y nacimiento de cristalinas fuentes... (19)

"Mostraba sus humildes y plateadas márgenes... (20)

"Transparentes urnas de manso y agradable arroyuelo (21)

"Nacaradas conchas verdes y intrincadas ovas.." (22)

"Claveles rojos, blancas y moradas violetas... (23)

".... su verde asiento... (24)

"Matizaba el celestial color.... (25)

"Lóbregas tinieblas de la noche al bordar con su luz la choza..." (26)

Después de mencionar el color. Todo lo envuelve en una luz oscura que lo hace desaparecer. La penumbra, lo grisáceo. El pintor necesita luz para sus cuadros, el escritor para sus obras. Sin ella la belleza, el paisaje desaparecería. La púrpura luz del sol y los blanquecinos rayos de luna, dan vida al paisaje descrito o reproducido, y la vida para la naturaleza es color, solo él crea una belleza radiante. El alegre amanecer, el atardecer melancólico. Todos son cambios de luz, cambio de color. En Céspedes abundan la oscuridad de aquí que el color esté atenuado. El día queda envuelto por la espesura del monte que proyecta oscuridad. La temerosa tiniebla envuelve todo. Un cielo plomizo, y una luz satinada por las nubes. Crea amargura, produce temor. En este ambiente están enmarcado los paisajes del autor barroco.

"Cubriendo el sol su luz, nació la noche anticipándola de los vecinos montes sombras pardas...." (27)

"Fatigados de nieblas, aguas y nieve..." (28)

"Encubierto tanto con la oscuridad y sombras de la noche" (29)

- "Ayudado por los rayos puros de la luna.. (30)
- "Apenas el hurtado resplandor hizo alarde... (31)
- "Cerrado y oscuro monte...." (32)
- "Al ponerse el sol llegamos..." (33)
- "Oscura y tenebrosa cueva.... (34)
- "Nublados negros a trechos..... (35)
- "Entoldandose el cielo de muchas pardas nubes... (36)

Frente o junto a estas apreciaciones de color en la naturaleza Céspedes le dá importancia a las auditivas. Así sus paisajes están envueltos en el susurro del viento. Bajo el trágico crujir del trueno, que nace crece y se multiplica. El murmullo que la peña desprende por las caricias constante de los arroyos que corren. Las quejas que las ramas agitadas por el viento producen. El augurio trágico se extiende al paisaje, el aire se lamenta y la naturaleza se queja. Pero aún así el aire sigue bramando, y su murmullo produce una melodía, trágica a veces, suave otra, y en sus compases se arrulla la naturaleza gris, oscura, triste y temerosa que Céspedes nos describe.

"Las dulces y arpadadas lenguas del pintado jilguero calandria y filomena con su ordinaria selva daban a los hombres noticias ciertas de la venida alegre del sol.... (37)

"Bramaba el aire y con nublado negro atrechos satizaba el celestial color; y entre espesos relampagos y tenerosos, truenos, muriendo en los ardientes cuernos del dorado Toro; las Hiedras anunciaban las futuras aguas saliendo la nocturna Proserpina de la oscura y tenebrosa cueva, embozada con su triste manto, apenas del hurtado resplandor hacia alarde, cuando entre el sordo retumbar de las hojosas ramas y tajadas peñas de una montaña espesa, hirió en las orejas de tres pastores rusticos que a la sazón unas ligeras cabras en ella apacentaban..... (38)

"Llegando a unas quiebras y rompidos barrancos por entre las cuales corriendo un profundo arroyo, el ruido que entre las peñas y pizarras sus corrientes hacian..." (39)

"El sordo retuabar de las hojosa y tajadas peñas de una montala espesa" (40)

"Entre espesos relampagos y temeroso truenos la Haldas enun-
ciaban las futuras aguas....." (41)

El color en Céspedes aparece atenuado. No presenta rojos que es muy abundante en España. No aparece el límpido azul del mar ni del cielo. Todo es oscuridad, tristeza, temor melancolía. Predomina el plateado, el cristal el oro, que son todas ella voces renacentistas porque a igual que él Garcilaso en la Primera Egloga habla de "corrientes aguas, puras, cristalinas" "El tramontar del sol bordadas de oro". Pero estas voces que son renacentista estan bañadas con tristeza melancolía, temor que el hombre barroco, ahora: Céspedes sentiría, en su espíritu derivados de un mundo de sentimientos y desengaños.

El sistema de adjetivación que Céspedes utiliza, en esta gama es el de la anteposición, le da un carácter culto y logra el estilo barroco, bajo un fondo trágico, una forma barroca. Suele anteponer no ya un solo adjetivo sino varios. Indica esto que el autor prefiere las cualidades que resalten mas al sustantivo que comporta el adjetivo. De aqui la abundancia de anteposición.

"Furioso cierzo, infeliz navecilla, Iracundo oceano
Profundas aguas, soberbias olas, lado humor, Rompidas
olas, quebrado mastil, vital aliento, desiertas playas" (42)

Secas y angostas murtas, Lacias y marchitas flores
humildes y plateadas margenes.. (43)

A pesar de la fluidez de las descripciones invadidas de adjetivos, tenemos que en medio de esta variedad repite algunos a los largos de las descripciones, sin duda son aquellos que suscita las



calidades que mas le llama la atención, suelen ser aquellas que complementan al alma triste, melancolica del hombre barroco.

Espesos relámpagos. Montañas espesas (44)

Espeso y fragoso (45)

Espeso y oscuro (46)

Fragoso de aquella montaña" (47)

Fragosidad y altura de la peña" (48)

Lo mas fragoso de la montaña" (49)

Impenetrable y fragoso (50)

Mas fragoso de estos montes (51)

En conjunto la utilización de adjetivos en Céspedes es numerosa, toda ella está al servicio del autor, que va calificando la naturaleza, los objetos, nos presenta una visión realista, de las montañas, ama la fragosidad, de los bosques elige lo enmarañado, del color el gris, salpicado con algun color mas alegre, de las calidades que exalta en la naturaleza, la que mas abundan son las que nos recuerdan calidades humanas, es una especie de humanización del paisaje pero fruto de la proyección de los sentimientos del autor en la naturaleza cualidad que no habiamos visto en epoca anterior. Sus adjetivos son cultos y el sistema de utilizarlo es decir la anteposición, da un caracter espiritual a las escenas y tinte de esta espiritualidad la naturaleza, a igual que el corazón del autor estará teñido de estos mismos sentimientos y características.

- - - - -

C I T A S

- (1) El Español Gerardo, Disc. 1ª, Pag. 164
- (2) " " " , " 3ª, " 257 - 2ª parte
- (3) " " " , " 3ª, " 257 - 2ª parte
- (4) " " " , " 2ª, " 175
- (5) " " " , " 2ª, " 164
- (6) " " " , " 1ª, " 140
- (7) " " " , " 2ª, " 146
- (8) " " " , " 2ª, " 244 - 2ª parte
- (9) " " " , " 1ª, " 121
- (10) " " " , " 2ª, " 175
- (11) " " " , " 1ª, " 196
- (12) " " " , " 1ª, " 137
- (13) " " " , " 2ª, " 121
- (14) " " " , " 2ª, " 175
- (15) " " " , " 2ª, " 175
- (16) " " " , " 2ª, " 164
- (17) " " " , " 2ª, " 121
- (18) " " " , " 2ª, " 146
- (19) " " " , " 2ª, " 175

| | | | |
|------|---------------------|-----------|----------------------|
| (20) | El Español Gerardo, | Disc. 2º, | Pag. 137 |
| (21) | " " | " , " | 2º, " 186 |
| (22) | " " | " , " | 2º, " 146 |
| (23) | " " | " , " | 2º, " 193 |
| (24) | " " | " , " | 2º, " 196 |
| (25) | " " | " , " | 1º, " 121 |
| (26) | " " | " , " | 2º, " 175 |
| (27) | " " | " , " | 2º, " 175 |
| (28) | " " | " , " | 1º, " 121 |
| (29) | " " | " , " | 3º, " 254 - 2º parte |
| (30) | " " | " , " | 2º, " 174 |
| (31) | " " | " , " | 1º, " 121 |
| (32) | " " | " , " | 1º, " 138 |
| (33) | " " | " , " | 1º, " 137 |
| (34) | " " | " , " | 1º, " 121 |
| (35) | " " | " , " | 1º, " 121 |
| (36) | " " | " , " | 3º, " 259 - 2º parte |
| (37) | " " | " , " | 2º, " 175 |
| (38) | " " | " , " | 1º, " 125 |
| (39) | " " | " , " | 1º, " 174 |

- (40) El Español Gerardo, Disc. 1ª, Pag. 121
- (41) " " " , " 1ª, " 121
- (42) " " " , " 2ª, " 146
- (43) " " " , " 1ª, " 137
- (44) " " " , " 1ª, " 121
- (45) " " " , " 2ª, " 164
- (46) " " " , " 2ª, " 175
- (47) " " " , " 1ª, " 164
- (48) " " " , " 3ª, " 254 - 2ª parte
- (49) " " " , " 3ª, " 257 - 2ª parte
- (50) " " " , " 3ª, " 257 - 2ª parte
- (51) " " " , " 1ª, " 222 - 2ª parte

El cielo descendió en furia para caer el momento preciso, el rayo aterrador al pie del, el viento alzó la cortina. Una delgada columna entre los árboles de la hermosa noche, bajo el gris plomo de las nubes.

Esta naturaleza, barba, y en su forma, cubierta en sus los tonos, sirvió de escenario a un momento, en su, trágica, triste y silenciosa.

La noche de una naturaleza sobre un momento trágico. Bajo la luz de la luna un momento trágico. La noche de un momento trágico, el terror se refleja en el alma del protagonista. El momento trágico sucede de una naturaleza sobre un momento trágico que produce un momento de un momento trágico al que se refiere y muestra en el momento

CONCLUSION

Después de haber hecho un detallado análisis de las descripciones paisajísticas de Céspedes en la obra el "Español Gerardo", no podemos menos que confirmar lo que al principio nos propusimos demostrar. Su carácter barroco, y su subjetividad frente a la naturaleza. Su identificación con ella. Como tal identificación nos anunciará una época posterior aún lejana, sería El Romanticismo.

Encontramos detalles a través de este trabajo que nos lo confirme? Sus descripciones nos dan la respuesta afirmativa a la pregunta.

El bosque nos mostró lo enmarañado de sus ramas, la roca la aridez de su superficie.

Así encontramos "Enmarañados encinares", "Espesos y fornidos robles". "Desgajados riscos", "Rígidas y temerosas montañas". Todo un paisaje barroco en que la naturaleza mostró lo lujurioso enmarañado y retorcido de sus galas.

El mar surgió como una superficie tortuosa, agitada, de gigantescas olas y encrespadas aguas.

El cielo desencadenó su furia, hizo sonar el temeroso trueno, el rayo atemorizó el paisaje, el viento aterró la naturaleza. Todo estuvo envuelto entre las tinieblas de la temerosa noche, bajo el gris plomizo de las nubes.

Esta naturaleza, tortuosa, y enmarañada, envuelta en una luz tenebrosa, sirvió de escenario o escena también, temerosa, trágica, triste y melancólica.

En medio de una enmarañada selva una escena trágica. Bajo la luz de la luna un momento triste. En medio del mar esbravecido, el terror se refleja en el alma del protagonista. He aquí la identificación de esta naturaleza como los sentimientos que podrían desviarse de ese desengaño barroco al que Céspedes y Meneses supeditó toda

su obra, siendo importantísimo para él aquel paisaje, que tiñó de sus diversos sentimientos, identificándose con este y dándole tanta importancia como los mismos seres muertos pudieran tener. Derivando de ello, hemos apreciado, una naturaleza y un paisaje ensañado, escenario de escenas macabras, testigo de sentimientos temerosos, colaborador de momentos trágicos, todo bajo un ambiente de soledad y desengaño, que sirvió de fondo a esta pradera novela barroca de Céspedes y Meneses "El Español Cerardo" que dado su subjetivismo sería precursora aunque lejana del Romanticismo.

Duro, C.F.

Albino Martín, Editorial "Heliópolis en la Novela Española"

Cadernos de Microfísica.

J. López López "Lenguajes y Géneros" R.A.E. - Madrid-1954

Las citas han sido tomadas del Tomo VIII de la R.A.E.

publicada por Ediciones Atlas en su edición de 1946.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

Marcelino Menéndez Pelayo: Orígenes de la Novela, Tomo II

Ludwig Pfandl: Historia de la Literatura Española de la
Edad de Oro

José María Sánchez de Muniain: Estética del Paisaje Natural

A. Zamora Vicente: "Prólogo a la Poesía de Francisco de la
Torre" C.C.

Albinó Martín Gabriel "Heliodoro en la Novela Española"
Cuadernos de Literatura.

F. López Estrada "Teágenes y Caricles" R.A.E.- Madrid-1954

Las citas han sido tomadas del Tomo XVIII de la B.A.E.
publicada por Ediciones Atlas en su edición de 1946.

I N D I C E

| | <u>Par. Nóm.</u> |
|---|------------------|
| Introducción. | 1 - 3 |
| <u>Capítulo I</u> | |
| Los Bosques y las Montañas. | 1a - 6a |
| <u>Capítulo II</u> | |
| El mar y La tempestad. | 1b - 7b |
| Paisaje en Movimiento. | 1c - 2c |
| <u>Capítulo III</u> | |
| La hora del día y La estación | 1d - 6d |
| <u>Capítulo IV</u> | |
| Paisaje Ameno. | 1e - 2e |
| Paisaje Urbano | 1f - 2f |
| Paisaje Concentrado. | 1g - 3g |
| <u>Capítulo V</u> | |
| Mitología. | 1h - 2h |
| Adjetivación Adjetivos de Cual. humanas. . . . | 1i - 4i |
| Adjetivo de color. | 1j - 12j |
| Conclusión. | 1k - 2k |
| Bibliografía. | |

- - - - -

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA



* 6 6 0 3 0 5 9 9 0 5 *